En el artículo se describe y destaca la presencia española en los EE. UU. durante más de tres siglos, desde el año 1513 cuando Juan Ponce de León desembarcó en una playa de Florida, hasta 1821 cuando México logró su independencia.

Luis Feliu Bernárdez

General de brigada. Artillería. DEM

A lo largo de la frontera sur de los Estados Unidos de América, desde el Atlántico hasta el Pacífico, se levantan multitud de edificios antiguos, mudos recuerdos de una anterior Norteamérica hispánica que duró más de tres siglos. Sobre la costa atlántica de Florida, unos 110 kilómetros al sur de la frontera con Georgia, una gran fortaleza de piedra, el castillo de San Marcos, ocupa aún la superficie desde donde se dominaban las llegadas por tierra y por mar al San Agustín español.

Fundada en 1525, la ciudad de San Agustín sigue siendo el asentamiento europeo más antiguo y ocupado continuamente en los EE. UU. continentales. Más al oeste, en Pensacola, Panzacola para los españoles de entonces, en Florida,

LA FRONTERA ESPAÑOLA EN NORTEAMÉRICA

Dragones de Cuera en el asentamiento de San Agustín de Tucson (Presidio de Tubac), 1779

la batería de San Antonio, en el antiguo fuerte español de San Carlos de Barrancas, se asoma sobre las aguas del golfo de México. Si llegamos a Nueva Orleans, casi todos los edificios del barrio antiguo fueron construidos en la era española, entre 1763 y 1800. Debido a que el barrio francés se incendió dos veces, en 1788 y en 1794, los edificios venerables, como el cabildo, del que hablaremos luego, o la catedral de San Luis, entre otros, datan de la época en que Nueva Orleans y toda la Luisiana pertenecían a España, después de uno de los tratados de paz que siguieron a las guerras continentales entre Francia y España desde el siglo XVI.

Todavía más al oeste, desde Texas hasta California, se esparcen fuertes, presididos (que no eran cárceles, a pesar del nombre), edificios públicos, casas y misiones españolas que han sido conservadas o reconstruidas. Hoy algunas de ellas son museos. Las más afamadas, tal vez, sean la misión española de piedra en el centro de San Antonio, conocida como El Álamo, y el Palacio de los Gobernadores, frente a la plaza de la Santa Fe. Cerca de Tucson, los pocos indios que aún quedan y que pueblan aquel desierto reciben los sacramentos en la deslumbrante misión de San Javier del Bac.

El vasto imperio español del Nuevo Mundo se extendió muy dentro de los Estados Unidos, llegando incluso a Alaska, donde tuvimos que

Momentos del asalto de los Granaderos Españoles con el apoyo de los Milicianos de la Habana, consiguiendo la decisiva victoria del Ejército español sobre los casacas rojas de la Gran Bretaña en el fuerte George. Obra de José Ferre Clauzel

contener a los rusos. La presencia española en los EE. UU. empezó sobre el año 1513, cuando Juan Ponce de León desembarcó en una playa de Florida, y concluyó en 1821 cuando México logró su independencia. Más de tres siglos, 308 años, de presencia española en los EE. UU. Que, para los ingleses y anglosajones, en general, parece que nunca existió o, por alguna aviesa intención, ocultan o tergiversan.

El alcance del dominio español sobre Norteamérica varió dependiendo de las circunstancias políticas y las de sus rivales europeos, Francia e Inglaterra, pero se extendió hasta Virginia sobre el Atlántico y hasta Canadá sobre el Pacífico. Antes de que Van Couver le diera nombre a la conocida ciudad canadiense ya tenía el nombre que le dio su fundador, Juan de Bodega y Cuadra. En algunos libros norteamericanos figura que Bodega fue un peruano que fundó Vancouver. Olvidan mencionar que Perú solo existía como virreinato español y que ese español procedía del virreinato del Perú,

pues esta nación data del siglo XIX y no del XVI.

España poseyó gran parte del sur norteamericano y absolutamente todo el oeste, es decir, más de la mitad de los EE. UU. continentales. Para darnos una idea de la extensión de aquel dominio, la España actual solo representa las tres cuartas partes de Texas. España no solo se extendió sobre gran parte de los EE. UU. de hoy en día, sino que los españoles se establecieron por toda la franja sur del subcontinente y construyeron caminos y cañadas reales, ciudades, misiones, escuelas, iglesias y fortificaciones desde Virginia hasta Florida, desde California hasta Cabo Cañaveral y desde San Diego hasta San Francisco, por todos los estados del sur y suroeste de los EE. UU. El río Misisipi fue la frontera natural entre las colonias inglesas y la parte norte del virreinato de Nueva España, el lugar donde se enfrentaron las tropas de Bernardo de Gálvez con las inglesas durante la independencia de los Estados Unidos y donde las casacas blancas españolas imponían su dominio incontestable.

En aquella época había un dicho inglés, «a los españoles, por mar, que por tierra san Jorge nos guarde», que admitía la supremacía en combate en tierra de los españoles en América y en España, como nos recuerda la gesta de Blas de Lezo y Sebastián de Eslava, gobernador de Cartagena de Indias, que derrotó en tierra a la Gran Armada inglesa del almirante Vermont, la mayor de la época, o las derrotas de holandeses e ingleses en Gran Canaria y Tenerife, donde perdió el brazo el almirante Nelson, aspecto que desconocen la mayoría de los ingleses.

Los españoles también exploraron Tennessee, donde combatieron a los indios pawnee, el río Platte, en Nebraska, la Gran Cuenca, el Gran Cañón del Colorado, etc. Hasta los indios de Terranova conocían palabras españolas cuando llegó Jacques Cartier a Canadá, palabra además con orígenes españoles. En el Cañón del Colorado, un cartel en el sitio de Morán, o *Moran Point,* en el lado sur, explica a los visitantes que en 1540 un grupo de españoles enviados por Vázquez de Coronado fueron los primeros europeos en pisar la orilla del cañón. A mediados de los 80, un anuncio en Las Cruces, Nuevo México, hacía alusión a la increíble travesía continental de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, que había sido muy popular para los viajeros desde 1535.

Los españoles introdujeron, además de su lengua, cultura, religión y algo tan importante como el mestizaje, único entre las civilizaciones o imperios a lo largo de la historia, ganado vacuno, caballos, ovejas y variedad de cultivos, aunque también introdujeron involuntariamente enfermedades extrañas que acabaron con la vida de muchos indígenas con un sistema inmunitario no preparado para afrontarlas. Lo mismo sucedió con la exploración española en el sur del continente, nada que ver, en absoluto, con el presunto genocidio que la imperiofobia y leyenda negra, algunas tendencias y partidos políticos achacan a España, grosera manipulación que muchos hispanoamericanos asumen sin titubeos.

En estudios etnográficos actuales se desmonta esa manipulación, pues se demuestra que, al sur de Río Grande, las etnias indias, los mestizos, criollos, etc., se ven por doquier; sin embargo, al norte quedan pocos, muy pocos, indios. En el sur nunca hubo segregación racial, la ley desde Isabel de Castilla lo impedía; en el norte llegó hasta el siglo XX. Los negros esclavizados que huían de las plantaciones se refugiaban en la Luisiana española, donde pasaban a

El alcance del dominio español sobre Norteamérica se extendió hasta Virginia sobre el Atlántico y hasta Canadá sobre el Pacífico

ser hombres libres y algunos integraban regimientos de infantería llamados «de morenos», según se ve en grabados y escritos de la época. Esta manipulación proviene de las incesantes luchas y derrotas sufridas por otras naciones europeas contra el mayor y más influyente imperio de la historia, el Imperio español.

Es curioso ver que nadie se pregunta cómo los primeros vaqueros, supuestamente americanos, utilizaban los zahones y zaragüelles españoles y los sombreros de ala ancha andaluces, y cómo los primeros *cowboys* fueron españoles y montaban en sillas españolas. Por otro lado, hoy en día los senderistas americanos pueden recorrer los caminos y cañadas reales españolas del siglo XVI que unían Florida con la costa oeste a través de Santa Fe, que era un nudo de comunicaciones español. Los mapas de caminos reales españoles son actualmente muy populares para los visitantes de los estados del sur y suroeste. El más largo Camino Real español tiene 2.000 kilómetros y se encuentra en los Estados Unidos.

Los españoles introdujeron algo tan importante como el mestizaje, único entre las civilizaciones o imperios a lo largo de la historia

Sin embargo, en los museos, en la historiografía norteamericana e instituciones académicas, se sugiere que el origen de los Estados Unidos son las trece colonias inglesas y la llegada del *Mayflower,* con los primeros colonos anglosajones, fecha que da forma al Día de Acción de Gracias. En la cultura popular norteamericana el pasado de la nación se cierne a un relato de la expansión de la América inglesa al oeste y al sur, donde solo había indios salvajes, y desprecian la verdadera historia.

Quizá el origen de ese anterior desprecio anglosajón por todo lo español en Norteamérica se deba a que los EE. UU. son independientes de Inglaterra gracias a la decidida intervención y apoyo de todo tipo, militar, económico, político y financiero, de S.M. el rey Carlos III de España a las trece colonias. Diego de Gardoqui, empresario bilbaíno y primer embajador de España ante el Gobierno de Washington, el gobernador de la Luisiana, Bernardo de Gálvez, entre otros, y las armas, dinero, material, uniformes, equipo y la Armada española hicieron más por la independencia de los EE. UU. que Lafayette y el pequeño (en comparación) apoyo francés que, sin embargo, aparece en todos los museos norteamericanos como la gran nación que ayudó a los rebeldes. Quizá la culpa la tiene Carlos III, que ordenó ocultar y silenciar este apoyo para evitar revueltas en Hispanoamérica. Cosas de la historia.

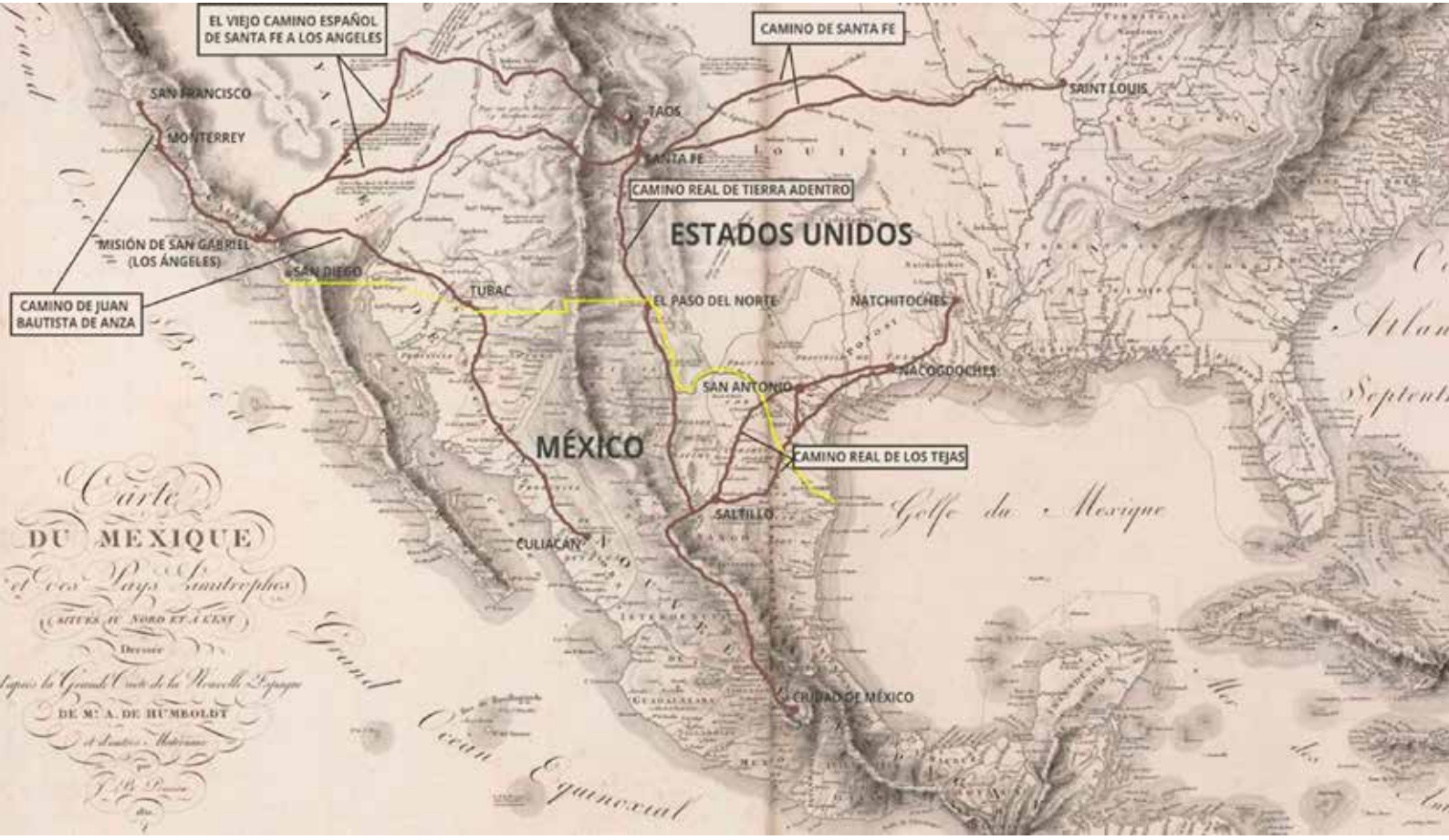
En definitiva, la mayor parte de las visiones generales de la historia de los Estados Unidos dan la clara impresión de que los ingleses y los norteamericanos anglosajones se dispersaron al oeste, la famosa conquista del oeste, y al sur por tierras despobladas, no colonizadas y apenas pobladas por algunos salvajes a caballo que, sin embargo, como el famoso jefe indio apache chiricahua Gerónimo (bautizado en una misión española con ese nombre), hablaban y escribían, casualmente, en español y montaban caballos españoles, puesto que en América nunca existieron los caballos hasta la llegada de los españoles, contradicción que aún no parece que hayan resuelto algunos historiadores americanos.

En Alabama, Florida, Georgia, Virginia y Tennessee se desvanecieron casi todos los vestigios de la presencia española entre los siglos XVI y XVII. En 1979 las ruinas de Santa Elena, fundada en 1566,

Ilustración de los caminos que los colonos españoles abrieron en Norteamérica, mucho antes de la fundación de los Estados Unidos

permanecían sepultadas cerca del hoyo 8 del campo de golf de la infantería de marina, en la isla de Parrish, en Carolina del Sur. Las ruinas de San Miguel, asentamiento que fue fundado en la costa del Atlántico en 1526, después de San Agustín, y abandonado posteriormente, aún se omite en los textos de los historiadores. Treinta y siete años antes de que los ingleses se establecieran en la ciudad de Jamestown, los jesuitas españoles habían establecido una misión en ese sitio (en 1570). La idea asumida por algunos historiadores, que aceptaban la evidencia de la presencia de España en esos territorios, de que los españoles exploraban pero no colonizaban ni permanecían en los asentamientos no es sino una burda patraña.

En definitiva, como escribió Walt Whitman en 1883, «...realmente,



La obra de Ferrer-Dalmau La marcha de Galvez, recrea el viaje que acometió Bernardo de Galvez con un ejército multicultural (Batallón de Luisiana, afroamericanos libres, indios chactás, canadienses y voluntarios norteamericanos) para conquistar las posiciones cercanas a Baton Rouge

los norteamericanos tenemos que conocer nuestros propios antecedentes... Hasta ahora, influidos por los escritores y los maestros de Nueva Inglaterra, nos hemos entregado tácitamente a la idea de que nuestros Estados Unidos fueron solo moldeados desde las islas Británicas, lo que constituye un gravísimo error...». Errores que se están corrigiendo poco a poco, a la vista del cada vez mayor interés en conocer la verdadera historia de los antecedentes de los Estados Unidos, particularmente desde el siglo XVI al XVIII.

En ese sentido, en mayo de 2018 se inauguró una magnífica exposición, patrocinada por la empresa IBERDROLA, en el Cabildo de Nueva Orleans, denominada *La memoria recobrada, (Recovered Memories),* donde se muestra la participación decisiva de España en la independencia de los Estados Unidos y la presencia de los españoles desde el inicio del siglo XVI, mucho antes de la llegada de los colonos del centro y norte de Europa, hasta 1865, fecha de la independencia de los EE. UU. Carlos III, Diego de Gardoqui y Bernardo de Gálvez, entre otros, vuelven a encontrar su lugar en aquel espacio norteamericano. Se espera un gran reencuentro entre España y Norteamérica que tendrá frutos, sin duda, y que hay que agradecer también al coronel del Ejército de Tierra en la reserva José Manuel Guerrero Acosta, comisario de la exposición y eminente historiador y escritor.

En la misma línea, la fundación The Legacy, que impulsa la española Eva García, tiene como objetivo difundir el legado español en los Estados Unidos, particularmente recuperando el siglo XVI, el siglo olvidado de la historia de aquel gran país. Gracias al esfuerzo de algunos españoles (entre ellos Eva) Bernardo de Gálvez, gobernador de Luisiana y virrey de Nueva España, fue reconocido en 2014 como el octavo ciudadano honorario de los Estados Unidos, nombramiento que solo ostentan personajes ilustres como Churchill o Lafayette. Desde entonces, un retrato del malagueño Bernardo de Gálvez cuelga de las

El más largo Camino Real español tiene 2.000 kilómetros y se encuentra en los Estados Unidos

paredes del Senado norteamericano. La citada fundación consiguió también recientemente que en la Escuela Naval de Annapolis, donde se forman los oficiales de la US NAVY, figuren una placa y un retrato del almirante menorquín David Ferragut, o Farragut, primer almirante jefe de la Armada norteamericana, que jugó también un importante papel en la independencia de aquel país.

Por último, con ocasión de celebrarse en 2018 y 2019 el V centenario de la primera vuelta al mundo, es preciso mencionar que, gracias a Juan Sebastián de Elcano, quien circunnavegó el planeta e inició con ello la globalización cultural y comercial, a Andrés de Urdaneta, que realizó la hazaña por primera vez del *Tornaviaje*, aprovechando la expedición de Legazpi, desde Filipinas a Acapulco, los navíos, galeones y carromatos españoles unían China, Filipinas, Acapulco, Veracruz, Cuba, España y Europa. Es decir, Asia, América y Europa comerciando con la única moneda universal entonces, el real de plata español de a ocho, también llamado «peso», de ahí la denominación de la moneda en algunos países, y que fue la primera moneda de los Estados Unidos tras la independencia con el nombre de «*dollar pillar*», por los dos pilares de las columnas de Hércules del escudo de España que llevaban acuñado los reales de a ocho.

Mucho debe la humanidad a aquella España de los siglos XVI y XVII; mucho deben los Estados Unidos a España, ya que sin su ayuda la independencia no habría sido posible entonces. La primacía de España en navegación, en cartografía, en tecnología y en cultura, junto con la supremacía militar y un liderazgo político de los reyes único en aquel tiempo, dieron lugar a que el nombre de España apareciera en las Marianas, las Carolinas, las Filipinas, Guadalcanal, Guam, con Gabriel de Castilla, primer navegante del mundo en observar la Antártida, Hawái, el paraíso español, en el continente americano desde Alaska a la Tierra del Fuego, en fin... Los españoles no solo demostraron fehacientemente que la tierra era redonda, sino que unieron todos los continentes y permitieron la primera globalización cultural, comercial y económica, con la transmisión de ideas y descubrimientos, de la historia.

De aquella frontera española en Norteamérica a la primera globalización, en el siglo XVI, creo que la humanidad debe más de lo que cree a España. Algún día, seguramente, veremos reconocido el esfuerzo de aquellos que nos precedieron en el servicio a España.■

El real de plata español de a ocho fue la primera moneda de los Estados Unidos tras la independencia